

La Resistencia

Historia de Erick Rodríguez e Iván Palacios.

Ediciones La Idea / Abril 2016.



La Resistencia.

Desde el corazón de la Población Simón Bolívar surge una historia cruda, entrañada en las más profundas ganas de combatir y resistir a la dictadura, con un grupo de jóvenes golpeados por la cara más abrupta en que se manifiesta el poder, con la crudeza de la coerción explícita que caracterizó al accionar de la inteligencia militar en los años 80.

Durante el año 85 hace su aparición un peculiar sujeto que se presenta como Manolo, un tipo de contextura gruesa, un metro setenta y cinco de altura, 37 años, unos 80 kilos, cara redonda con papada, ojos cafés, nariz aguileña y una cicatriz que atravesaba su mejilla izquierda desde la patilla hasta el cuello. Este sujeto comienza a acercarse a las organizaciones populares de las poblaciones del sector poniente a través de una dirigente conocida como la Vicky, quien lo presentó con Marcela Ortiz, esposa de Humberto Trujillo, preso político del MIR en la Cárcel Pública en ese entonces.

Junto a Marcela pasó años colaborando con la solidaridad hacia los presxs políticxs, mediante encomiendas y medios de difusión, forma por la cual fue ganando confianza. A mediados del 88 con la ayuda de esta mujer y haciéndose conocido como el “Comandante Miguel”, comenzó a correr la voz para el reclutamiento de jóvenes con el objetivo de formar un nuevo grupo militar que devolviera los golpes de la dictadura. El primer reclutado para esto fue Marcelo, hijo de Marcela y Humberto Trujillo que había participado de las Juventudes Rebeldes Miguel Enríquez y que fue el encargado de reclutar a jóvenes de su confianza en el Colegio Nuestra Señora de Andacollo (ubicado en Santiago), apuntando a un grupo particular de jóvenes politizadxs principalmente del sector de Pudahuel, emparentados con presxs políticos. De esta forma se integró al grupo “Sebastián” (primo de presxs políticos) quien invitó a su primo “Tribilín”, y también al “Vampiro” que a su vez invitó a “Gustavo” y su pareja Pamela “Camila” (quienes tuvieron una corta militancia); también se sumaron al grupo en este colegio Claudio (hijo de un miembro del MIR

que murió) y Javier (hijo de militantes del MIR que se encontraban en la Cárcel Pública y el COF).

El reclutamiento del comandante Miguel también dio frutos en el Liceo A-78, ubicado a pasos de San Pablo con Radal en la Población Simón Bolívar, comuna de Quinta Normal. El primer invitado aquí fue Manuel, quien desencantado del MIR político por su llamado a votar por el NO en el plebiscito y escuchando la invitación de Marcela Ortiz asistió junto a Pedro (ambos miembros del movimiento estudiantil) a una reunión con el comandante Miguel en la que decidieron su unión al grupo. Posterior a esto se unen al grupo Gerardo y Erick, ambos del mismo colegio y desilusionados del llamado del Partido Socialista a votar por el NO en el plebiscito. Eric invitó a David “Rucio”, también desilusionado de la vía electoral de su partido (Comunista). Al grupo también se incorporó “Pamela” que era pareja de Gerardo y por orden del comandante Miguel debió entrar al grupo para conservar su existencia en secreto.

El comandante Miguel llamó al grupo como “La Resistencia” (“La R”), en que instaló la idea derivada de la escisión del MIR Militar al que decía responder, un discurso bastante infundado que hubiese sido fácil de desenmascarar para algunos, pero que en este nuevo grupo no tuvo lugar a dudas, pues las incongruencias en su discurso se iban tapando con su obsesión por la disciplina acatada sin muchas dudas por los jóvenes que se hacían parte de esta propuesta militar.

Todxs los que formaron parte de La R venían de la escuela jerárquica de las organizaciones de izquierda de la época, todxs contaban con algún tipo de politización, previa experiencia en la estructura tradicional de partido político con la que se marcó un quiebre al decidir por la vía militar, hecho que no trascendió al cuestionamiento de las jerarquías que marcaron la historia de esta organización militar.

El comandante Miguel pronto implantó una serie de reglas que debían ser respetadas, entre ellas se encontraba la exigencia de que las parejas debían integrarse al grupo ya que “en la cama se comparte todo” y el secreto de la organización y sus operaciones peligraba. También las exigencias se

tornaron al ámbito estético, la obligación de mantener un corte de pelo militar y ropa que no fuese llamativa se volvieron parte de la rutina de todxs. La regla que quizás más llamó la atención de alguno de sus miembros fue la prohibición de dejar el grupo, pues hacerlo significaba la muerte, hecho que no fue consumado.

Entre los miembros de La R, Miguel dirigió al menos 5 instrucciones militares, en ellas hacia gala de los recursos con los que contaba y se supone le facilitaban los encargados logísticos del MIR: subametralladoras UZI, fusiles AKA y FAL, pistolas CZ Astra y Colt 45, una enorme cantidad de TNT, estopines y mecha, material que después de una hora era retirado por sus ayudantes (nunca los vieron). Además manejaba varios autos: Charade azul, Falcón café, Toyota Corolla último modelo, furgones Suzuki, Datsun negro, un taxi, tres motos y un furgón Subaru amarillo. Otra curiosidad era que siempre llevaba una cartera de mano con su pistola checoslovaca CZ, la misma arma de servicio que usaban los agentes de la CNI. Las reuniones se llevaban a cabo en iglesias del sector poniente donde se hacía el contacto con párrocos que no apoyaban la dictadura. En estas reuniones y en más de una ocasión Miguel pedía a los miembros del grupo datos personales, nombre completos, lxs fotografiaba con capuchas y sin ellas, todo esto decía era por seguridad en caso de algún incidente.

Luego de la breve instrucción militar el grupo comenzó a operar, cada reunión era para planificar su próxima acción. El lugar de reunión cambió después de un tiempo y la casa de Marcela Ortiz se transformó en su sede.

Primero fueron numerosas bombas a sucursales de CTC, pretendiendo ser un golpe económico, cuya última consecuencia fue la reubicación de sucursales en edificios para evitar nuevos atentados. Luego fueron bombas a las iglesias mormonas, que durante ese tiempo eran miradas como sucursales de EE.UU. que espían las poblaciones, incluyendo una en la Población Santa Anita durante el aniversario del MIR.

La primera acción como grupo, en la que participaron todxs, se planificó con mapas y se tomó todas las precauciones. Fue un intento de robo de

armas a los guardias del Parque Quinta Normal, hecho que no concluyó de buena forma, pues los guardias solo tenían un par de lumas.

Todas las acciones se realizaban a pie, la huída se hacía corriendo, por eso las condiciones físicas debían ser óptimas, por más arriesgada que fuera la acción. Siguiendo esa línea, los militantes de La R se dejan caer en la tienda que atendía Iván Palacios en una galería de Santiago Centro, con quien se enfrentaron y terminaron por reducir, pero la historia real era que los militantes en conjunto planearon el robo y fue el mismo Iván quien pidió golpes para no levantar sospechas, lo que resultó perfecto, pues recibió una caja de mercadería y felicitaciones por intentar enfrentar a “los ladrones” que en verdad eran sus compañeros.

El 30 de Agosto de 1988 cuando Pinochet se pronuncia como candidato se desatan desordenes en todo el país y La R, por iniciativa propia de quienes la conforman, deciden sumarse al desacuerdo popular y quemar dos micros en Santiago Centro, en una de ellas se comete un grave error: Marcelo en su huida para frente a la Cárcel Pública y es reconocido por gendarmería, quienes esperan hasta su próxima visita a su padre para detenerlo. Marcelo es detenido e interrogado por la CNI, mientras que su madre interviene mediante abogados y de su padre con amenazas de amotinar la Cárcel. Sin condecirse con el accionar de la CNI en la época, Marcelo es liberado el mismo día.

Durante este periodo Miguel exigió a sus discípulos ampliar el grupo, reclutar más jóvenes; es así como el “Vampiro” hace el primer contacto con gente en Villa Francia.

El 5 de noviembre del 88 mueren Araceli Romo y Pablo Vergara en Temuco, Chile. En el funeral son los miembros de La R quienes realizan varias detonaciones en forma de propaganda por lxs miembros caídxs que el MIR Militar reconoció como sus militantes, misma fracción a la que el nuevo grupo se supone respondía.

La propaganda realizada durante el funeral es la puerta de entrada para Miguel en “La Villa”, y es así como con ayuda del Vampiro entra Carla,

Raquel y el “Garrincha”. Entre este tiempo la pareja de Raquel, la nueva integrante, se reúne con Miguel para generar contactos con el FPMR, definiendo su participación en la R, pero retractándose al poco tiempo al visualizar que algo extraño ocurría con el comandante Miguel, que sin nexos reales con el MIR exhibía un militarismo extremo.

El 30 de diciembre en La Villa el comandante Miguel se reúne con “Victoria Serna”, una argentina que vivía en la población, cuyo nombre real era Mónica. La reunión se hizo con uso de capuchas y Victoria asiste junto a otro argentino de nombre “Diego”, mientras que Miguel asiste con Felipe (su lugarteniente), presentándose como el grupo más arriesgado del MIR; la reunión termina por integrar a ambos al grupo. Posterior a este encuentro y en una nueva reunión Miguel establece vínculos con organizaciones revolucionarias de Latinoamérica a través de Victoria, quien lo enlaza para una reunión en Argentina que se realizaría en Enero de 1989.

Paralelamente se desarrolla un problema interno en La R: Miguel acostumbraba a tomar fotos de sus “discípulos”, las que reveló y envió con Gerardo al encuentro con otro miembro del grupo (desconocido), para que ocultara en un barretín. En el camino Gerardo es asaltado y registrado hasta el hartazgo hasta que le arrebatan el rollo fotográfico que traía escondido en un stick fix. Este encuentro fue fortuito en ese momento para quienes integraban el grupo, más tarde se darían cuenta de que solo fue una excusa para justificar la pérdida de las fotografías y su destino. Desde ese momento Gerardo dejó de formar parte oficial de La R, pues fue expulsado frente al resto del grupo, pero a petición de Miguel siguió colaborando con observación a ciertas tareas, como un militante “fantasma”.

El día 31 de Diciembre los militantes de La R realizan 3 atentados por orden de Miguel, cuyo objetivo era saludar el próximo aniversario de la Revolución Cubana. Los objetivos fueron el Serviu (entidad que no era capaz de dar soluciones de vivienda al pueblo pobre), la Dirección General del Metro Santiago (por su alta tarifa) y una automotora Dercos. Nos detendremos en esta última: según Miguel el dueño de Dercos financiaba la CNI, lo que sería desmentido, pues el empresario aportó con dinero a la

campana del NO para una transición borrego-democrática, hecho que se suma a la constantes dudas nacidas a raíz del personaje de Miguel, quien carente de argumentos ordenaba al grupo atentar, y por supuesto los integrantes tampoco tuvieron la capacidad reflexiva para cuestionar cada atentado, pues las ganas de accionar contra la dictadura (según el discurso enarbolado por Miguel) y la internalización de las jerarquías eran superiores a cualquier duda o cuestionamiento.

Una seguidilla de atentados continuó a estos, semanas enteras donde el encargado de preparar las bombas no se detuvo y suplicaba descanso. Ahí también se sumo un asalto que terminó con el único preso que tuvo La R, claro que fue por manos de carabineros, no de la CNI, instituciones que por esos días mantenían malas relaciones.

El accionar de La R seguía y se iba tornando más extraño. Miguel ordena el asesinato de Gustavo, quien fuese miembro de La R y hablaba mal de ella. El asesinato se frustra dos veces, las armas que Miguel entrega a los ejecutores se traban. Este singular hecho deja entrever que las intenciones reales de Miguel nunca fue el asesinato del joven, sino provocar miedo.

Otra singular petición fue el asesinato a Carlos Moreno, quien era encargado del MIR Gutiérrez en el sector de Barrancas. Miguel argumenta que esa fracción del MIR al igual que otras estanca el proceso revolucionario y sus líderes debían ser ajusticiados. El asesinato nunca se realizo, esta vez porque los ejecutores perdieron contacto con el objetivo.

Estos intentos de ajusticiamiento tuvieron como fruto las primeras dudas en los miembros de La R, que empezaban a esgrimir la intención de generar tenciones dentro de la organización que se suponía los tenía dentro de sus miembros (MIR). Con estas dudas los militantes proponen atentar contra el cuartel Loyola de la CNI, desde donde salieron las armas para la operación Albania y algunos de los rieles con los que amarraban a detenidos desaparecidos para que se hundieran en el mar. El comandante Miguel se niega y propone que comiencen a ajusticiar carabineros.

Manuel uno de los militantes de La R atestigua años después que Iván le comentó su participación en el asesinato de dos policías en Quilicura, hecho del que ningún otro miembro de la organización tuvo conocimiento. El asesinato no tiene registros en fiscalía militar y carabineros no hace información pública, nadie nunca supo quienes fueron los responsables.

El comandante Miguel viaja a Argentina y hace el contacto para un entrenamiento miliar en la Cordillera. En Santiago los militantes de La R asaltan tiendas de elementos para Alta Montaña, esperando el viaje que nunca se realizaría y que tenía como objetivo comenzar una escalada de violencia que daría lugar al asalto a un regimiento militar.

Miguel no llega en el tiempo indicado para viajar y comienzan a lucir las primeras dudas colectivas sobre el comandante. Se realiza una asamblea y varias conversaciones informales donde todxs exhiben sus dudas, entre ellas la disciplina dictatorial que impuso Miguel en el grupo, la cantidad de armamentos y autos, la posesión de un radio (tecnología que solo tenía la CNI en ese momento), la forma militar en que se posicionaba para disparar que difería del parapeto usado por las guerrillas de izquierda en la época. En la asamblea se revela también un episodio en que Miguel visita a los padres de los hermanos Vergara Toledo y les consulta por la muerte de sus hijos, ante lo que Luisa Toledo reacciona, percatándose de que la intención de la visita era un interrogatorio y echándolo de su casa a gritos que lo acusaban de ser un informante de la CNI. (Testimonio que dio al Fortín Mapocho)

Luego de la dudas comienza una suerte de histeria colectiva entre los miembros del grupo. Quienes eran familia de presxs políticos comentan la situación que dentro de la cárcel repercute en averiguaciones en las que aporta el CODEPU que resultan infructuosas pues el origen de Miguel sigue siendo desconocidos y la infiltración era casi evidente. El CODEPU presta dinero para la salida de algunos miembros de La R al extranjero, mientras que el resto se mantenía acuartelado en Santiago. Marcela Ortiz se cambia de casa y así comienza a perderse el contacto con el comandante Miguel.

Por supuesto que el fundador de La Resistencia notó la ausencia de militantes cuando volvió a Santiago, realizando constantes preguntas a los reclutas que habían quedado para fingir normalidad y que el comandante no se percatara del descubrimiento de la infiltración.

Poco a poco fueron saliendo de Chile los ahora ex miembros de La R, el destino predilecto fue Buenos Aires. Erick Rodríguez e Iván Palacios se quedan en Santiago, Iván argumenta problemas de salud de su padre pinochetista, que no debe enterarse de la situación. Eric jamás se enteró de la infiltración.

18 de Abril de 1989.

El 18 de Abril de 1989 había un paro nacional convocado por la CUT. Como en toda jornada de protesta, el comandante Miguel exigía participación a sus “discípulos”, que en ese momento se acortaron a quienes quedaban en el sector de la Población Simón Bolívar, Manuel e Iván. Eric en ese momento no se enteraba de la situación.

Unos días antes del 18 Manuel, Iván y Miguel planificaban lo que harían para el día del paro, entonces de casualidad Erick aparece en el lugar integrándose a la conversaciones y los planes; quedaron en juntarse el 18 a las 18:00 hrs. con el comandante para la entrega de los materiales para el accionar en el paro. Terminada la junta se separan, Iván y Manuel ya habían acordado no asistir el día señalado, y este último sale a la búsqueda de Eric para advertirle que no fuese, pero nunca lo encuentra.

El día 18 Iván se encuentra con Pamela cerca de su trabajo y le pide que lo acompañe, por lo que también llega a la junta de las 18:00 hrs., pese a que estaba acordado no hacerlo. A la junta también llega Erick. Poco más tarde Miguel les entregó explosivos y un revolver, el objetivo era cortar la luz. Sin la presencia de Miguel los tres discuten y definen que detonaran dos postes que tienen un transformador ubicados en la esquina de San Pablo con Radal, donde “la pobla” siempre armaba barricadas en días de protesta.

Definido el objetivo Pamela sale en busca de Gerardo (su pareja) llevando consigo el revolver. Eric en un rápido recorrido va a casa de un amigo y le deja una bolsa llena de panfletos de La R, excusándose e indicándole que volvería en un rato. Pamela no encuentra a Gerardo y cuando hace su camino de vuelta a juntarse con sus compañeros escucha disparos.

Al alero de los postes ubicados en la esquina ya indicada Erick e Iván caen abatidos por disparos provenientes de agentes de la CNI. Iván muere en el lugar, mientras que Eric agoniza en el pavimento.

Algunxs de los vecinos alertaron a los jóvenes sobre la presencia de furgones con sujetos dentro, pero se mantuvieron tranquilos pensando que la situación había sido evaluada previamente.

La coincidencia en el testimonio de varios de lxs que estaban allí fue que al cruzar Erick e Iván, Avenida San Pablo se corta la luz, aparece un furgón seguido a pocos segundos de otro, del que se bajan sujetos disparando, se escuchan ráfagas que alcanzan a ambos.

La calle queda iluminada con la luz de la linterna y autos de los agentes de la CNI que un momento antes habían iniciado el tiroteo. Iván es rematado en el suelo con un tiro, mientras que Erick agoniza y mira la escena por lo que decide pasar por muerto sin emitir ruido alguno; así pasa más de una hora hasta la llegada de una ambulancia que llevaría al sobreviviente al Hospital San Juan de Dios, ubicado frente al Parque Quinta Normal.

Erick es internado en la UTI (Unidad de Tratamiento Intensivo) y al día siguiente es un familiar el que se percata de un intento de llevarse al joven escondido. Entran sujetos vestidos de personal del hospital con mascarillas solicitando llevar a Erick a realizar algunos exámenes, al solicitar la orden médica y las credenciales de identificación los sujetos se retiran indicando que volverían luego, jamás lo hicieron. La familia presenta un recurso de protección y el joven se mantiene bajo custodia policial. Su estado de salud es delicado y se mantiene durante más de un mes sin poder comunicarse, mientras el juzgado declara su incapacidad para declarar. Pasado más de 40 días logra comunicarse con su madre comentando parte de lo ocurrido, así

comienza un periodo de mejoría, acompañado permanentemente de su familia, logra incluso caminar, lo que corroboran los informes médicos. Sin embargo a fines de Julio, según señala su madre, Erick es trasladado a la Unidad de Cuidado Intensivo, lugar donde su familia no podía acompañarlo siempre, hecho determinante que marcó su deterioro final que terminó con su muerte el 4 de Septiembre de 1989.

El día 20 de Abril del 89 se publicó un artículo en el Periódico Pluma y Pincel contando la historia de la infiltración de Miguel.

La muerte de ambos jóvenes trajo secuelas para cada miembro de la ex R, hay quienes llevan la historia como un mal recuerdo entre su actual vida borrega-ciudadana, como otros que continuaron en la lucha. Las familias en su particularidad siguen conmemorándolos desde la intimidad.

Tiempo después de la muerte de Iván y Erick, el comandante Miguel aparece nuevamente, esta vez Marcela Ortiz es quien lo ve. En el encuentro Miguel señala que sabe donde está cada miembro de la R, que sabe donde ella vive y que la muerte de ambos jóvenes fue un duro ejemplo disciplinario hacia el resto de militantes, además le propone que trabajen juntos. Marcela se asusta e informa a su esposo que en ese entonces estaba en la calle por indulto, recurren a La Oficina (organismo de seguridad democrático), por supuesto se señala que Miguel es un fantasma, le proponen seguirlo, pero ambos deciden dejar el encuentro hasta ahí.

Palabras finales: Nota para concluir.

Múltiples pueden ser los motivos de un agente para infiltrarse en organizaciones político-militares, un hecho recurrente en el periodo de dictadura militar en Chile, todos los que apuntaban de forma final al freno de un proceso revolucionario llevado principalmente por miembros de las poblaciones. Independiente del objetivo específico que el “Comandante Miguel” pudo perseguir al generar lazos y formar un grupo militar, con este breve relato pretendemos apelar a la reflexión personal y colectiva sobre los hechos que llevaron a un grupo de personas a caer en una trampa, por

prevalecer una mente inquieta y las ganas de accionar contra el poder que iba enarbolado en aquellos años por los militares, por sobre la capacidad de cuestionamiento, la autonomía y la autodisciplina de formación política.

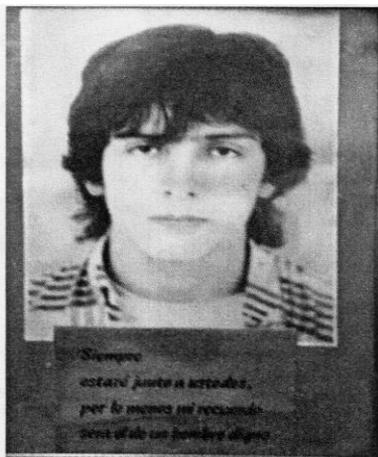
Desde una óptica anárquica/antiautoritaria el aprendizaje siempre va a rescatar la capacidad de generar vínculos en torno a las voluntades de quienes deciden el mismo camino, pero sin ninguna clase de dirigencia, sin ningún ánimo de influenciar decisiones, sin medios legales, sino que en pos del respeto y la valoración del aporte que cada cual hace al proceso colectivo, generando instancias que avancen hacia la liberación, donde la autodisciplina sea el ánimo de crecer como persona aportando al camino escogido y no una excusa para caer en dinámicas verticales o cometer el error de vanagloriar la acción por sobre la carga política que conlleva cada una de ellas.

Por otra parte no podemos dejar de dar importancia a la memoria como un cúmulo que es necesario perdurar en la psiquis de la historia colectiva que decide rescatar cada grupo de personas en distintos territorios de Santiago. Es así como rescatamos la memoria combativa de Erick e Iván que vive en las ansias de quienes luchan, que vive con cada conmemoración, con cada gesto y con cada voluntad apuntada a respetar ese pedazo de historia a los que la Población Simón Bolívar se aferra con fuerza. Que la historia de lucha de ellos prevalezca en sus ganas de ser libres, en la decisión de optar por al camino difícil, ese que está lleno de baches y que encuentra satisfacción solo cuando el esfuerzo se transforma en golpe.

Este escrito esta basado en el libro “La Trampa” (Historia de una infiltración) del periodista Víctor Cofré y fue relatado de forma cronológica para su mejor entendimiento. Rescatamos este pedazo de historia y fotografías ya que este libro no esta disponible en Internet y su precio para adquirirlo no es muy accesible, de esta manera, agradecemos a lxs compañerxs del E.S.A. & Biblioteca Autónoma Sante Gerónimo Caserio quienes nos lo prestaron para que esta edición fuera posible.

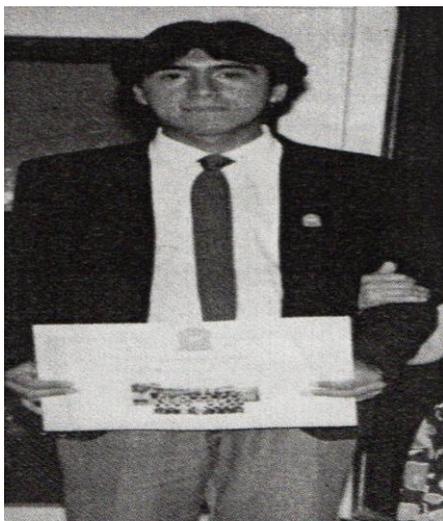
Ediciones La Idea / Abril, Santiago 2016.

Anexo fotográfico.

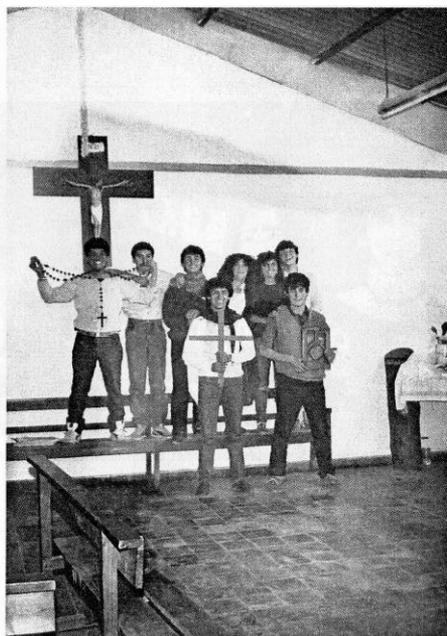


Eric Rodríguez Hinojosa murió el 4 de septiembre de 1989, luego de haber sobrevivido a la emboscada criminal.

"Siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno".



Iván Palacios Guarda, en su graduación del Liceo A-78, en 1988.



Varios miembros del grupo en una iglesia donde se reunían para recibir instrucción militar. Abajo, a la izquierda, Eric Rodríguez.



Los militantes en una jornada de entrenamiento en el Cajón del Maipo.

Los "discipulos" de Miguel cruzando un río en el Cajón del Maipo.

Se permite y fomenta la reproducción, uso y difusión
de este material bajo cualquier medio.

Comentarios/contacto:

lucharevolucionaria@riseup.net

Feria Anarquista



Lambros Foundas



Ediciones La Idea

